



Investigar sí, pero también saber vender los logros

Cuando en nuestros primeros números publicamos en El Día de Salamanca y en el resto de cabeceras de Promecal de Castilla y León una entrevista con Eugenio Santos, director del Centro de Investigación del Cáncer, se levantó cierto revuelo en Valladolid por sus declaraciones en las que exigía claridad a las administraciones, sobre todo a la Junta de Castilla y León, y compromiso en la financiación del centro para garantizar su viabilidad: «Si no se puede tener un centro de investigación, que lo digan y nos vamos». «Las instituciones no han cumplido, los científicos sí. Y de sobra». «Al no tener dinero tienes que elegir entre pagar a los bedeles o a los investigadores». «Nuestros competidores directos reciben al año, uno 25 millones y otro 9,5. Nosotros 50.000 euros». «A los investigadores buenos hay que pagarles y si no les pagas, te los llevan. Jesús San Miguel se fue a Pamplona y seguro que si hubiera podido seguir aquí haciendo lo mismo no se hubiera marchado. Enrique Álava, de dirigir aquí a 15 investigadores ahora está con más de cien en El Virgen del Rocío de Sevilla. Sergio Romero y Faustino Molinero también se han ido. Los grandes nombres se van y así somos mucho menos competitivos». Éstas y alguna que otra más fueron solo unas de las rotundas afirmaciones que hizo Santos en nuestro periódico que tan mal sentaron a los políticos de Valladolid.

En vez de asumir los errores y reconocer que la investigación ha sido una de las disciplinas que más ha sido golpeada por la crisis y en donde más recortes se han producido, se dejaba entrever una lucha de egos como la causa de la fuga de talento en Salamanca, amén de otras perlas que ponían su foco en su propia organización.

Ha pasado más de un año de esa entrevista y los datos vuelven a ser contundentes. De los cinco centros de Castilla y León vinculados al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) tres se encuentran en Salamanca: el Instituto de Recursos Naturales y Agrobiología (Irnsa) —que es el único de titularidad exclusiva del CSIC—, el Instituto de Biología Funcional y Genómica (IBFG) y el Instituto de Biología Molecular y Celular del Cáncer (IBMCC), estos dos últimos dependientes tanto del CSIC como de la Universidad de Salamanca.

Pues bien. El recorte en los tres es notorio y desde el año 2011 sufren una pérdida de personal, de recursos y de ingresos por proyectos que los están llevando al límite. No se renuevan las plantillas porque no hay reposición de vacantes por jubilación y las ayudas de las administraciones cada año decrecen. Al ser menor tanto la capacidad humana como la financiera, los resultados de los centros disminuyen y su capacidad para presentarse a concursos y proyectos nacionales e internacionales es más limitada. Cada vez reciben menos premios por proyectos porque cada vez son menos los que pueden investigar. Pese a ello, se siguen obteniendo importantísimos logros gracias a la profesionalidad y la entrega de los investigadores que trabajan en ellos porque creen y sienten estos centros como parte de su vida.

Los investigadores no se quieren ir de Salamanca. Es más, desean trabajar aquí por la calidad de la ciudad, por el clima, por la gente, pero, sobre todo, porque Salamanca hasta ahora es puntera en investigación. Pero para atraer el talento hay que invertir, y no nos referimos exclusivamente en la parte monetaria, pero también.



Cada vez reciben menos premios porque cada vez son menos los que pueden investigar

Se ha recortado en investigación, pero también en otros sectores y estos se han reinventado



CARTA DEL DIRECTOR
JORGE LOSADA
{Director de
El Día de Salamanca}
jorge@promecal.es

Los salarios de los profesionales que trabajan en nuestra ciudad podrían duplicarse o triplicarse si decidiesen salir de la provincia o irse al extranjero, pero la mayoría de ellos ha apostado por Salamanca porque hasta ahora existía un proyecto consolidado de investigación a largo plazo.

La fuga de talento de los últimos años, el recorte en los presupuestos, el envejecimiento de las plantillas y, sobre todo, las dudas que se pueden generar en torno al futuro están provocando que algunos busquen fuera lo que Salamanca no es capaz de darles. Hasta ahora había una idea clara de qué se quería y hacia dónde iba la investigación en Salamanca. Al parecer en los últimos tiempos se están creando dudas, y no por los profesionales, sino por los políticos.

Sin embargo, no siempre se puede mirar hacia afuera y buscar las culpas de todos los males en los demás y no asumir cierta autocritica.

Los centros de investigación que trabajan en Salamanca quizá deberían venderse mejor en la ciudad y fuera de ella. Hacer de ellos un referente para que cada salmantino sienta con orgullo y como suyos estos lugares y no los vean como algo alejado de la ciencia.

Es cierto que las administraciones han recortado hasta la asfixia en investigación, pero también en otros sectores, en otras materias y se han sabido reinventar.

Quizá sea el momento de que a la Ciencia se le una el marketing y se busque más financiación externa, más compromiso por parte de empresas privadas y fundaciones que cuentan con importantes proyectos de responsabilidad social corporativa.

Qué mayor responsabilidad social corporativa hay que la de apoyar a aquellos profesionales que salvan vidas. Sin embargo, para que alguien pueda apoyar algo, lo primero que tiene que hacer es conocerlo, y si nadie se encarga de explicar, vender y recaudar fondos para aquello que se hace en Salamanca nos tendremos que quedar con las migajas que nos ofrezca la administración.